

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2018.

# **Estereotipos de género transmitidos a los niños y niñas en la familia hoy.**

Bonelli, Alicia Noemí.

Cita:

Bonelli, Alicia Noemí (2018). *Estereotipos de género transmitidos a los niños y niñas en la familia hoy. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/141>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/H1B>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# ESTEREOTIPOS DE GÉNERO TRANSMITIDOS A LOS NIÑOS Y NIÑAS EN LA FAMILIA HOY

Bonelli, Alicia Noemí

Fundación Universidad Argentina de la Empresa. Argentina

---

## RESUMEN

Desde los Estudios de Género los estereotipos de género son construcciones sociales. Éstos se internalizan en la infancia en la socialización y son base para la construcción de la identidad de género. En la familia se reproducen y transforman los estereotipos y formas de poder que subyacen a las relaciones entre los géneros en la sociedad. Este trabajo presenta los resultados de un estudio exploratorio cuyo objetivo fue conocer los estereotipos de género que padres y madres jóvenes transmiten a sus hijos/as en la socialización primaria. Los datos cuantitativos provienen de 400 encuestas con preguntas de opción múltiple y escalas actitudinales, los cualitativos de 20 entrevistas en profundidad, administradas a padres y madres con hijos/as de 3 a 8 años de CABA. Los resultados revelaron que los estereotipos se están transformando en el contexto familiar. Se observó la coexistencia de modos de subjetivación masculina y femenina tradicionales con modos instituyentes. Dicha tensión se manifestó en: distribución de tareas domésticas, crianza y atributos psicosociales. Los estereotipos de género transmitidos hoy a los hijos/as hoy no son tan antagónicos ni asimétricos como los de la cultura patriarcal, sino que se caracterizan por incluir algunos roles y cualidades psicosociales comunes a ambos géneros.

## Palabras clave

Estereotipos - Género - Infancia - Socialización primaria

## ABSTRACT

GENDER STEREOTYPES TRANSMITTED TO CHILDREN IN THE FAMILY TODAY

From Gender Studies, gender stereotypes are social constructions. These are internalized in childhood in socialization and are the basis for the construction of gender identity. In the family, the stereotypes and forms of power that underlie the relations between genders in society are reproduced and transformed. This paper presents the results of an exploratory study whose objective was to know the gender stereotypes that young mothers and fathers transmit to their children in primary socialization. The quantitative data come from 400 surveys with multiple-choice questions and attitudinal scales, the qualitative ones of 20 in-depth interviews, administered to fathers and mothers with children from 3 to 8 years of CABA. The results revealed that stereotypes are being transformed in the family context. The coexistence of traditional masculine and feminine subjectivation modes with instituting modes was observed. This tension manifested itself in: distribution of domestic tasks, upbringing and psychosocial attributes. The gender stereotypes transmitted today to children today are not as antagonistic or asymmetric as

those of the patriarchal culture, but are characterized by including some roles and psychosocial qualities common to both genders.

## Keywords

Stereotypes - Genders - Childhood - Primary socialization

## Introducción

En la actualidad, el mundo que tradicionalmente se había sustentado en un orden “natural” que incluía una rígida división sexual del trabajo y definía los estereotipos masculinos y femeninos como antagónicos y asimétricos, ha entrado en revisión. Este trabajo se propone, desde una perspectiva crítica, “visibilizar” los procesos mediante los cuales se expresan, reproducen, transforman y transmiten, en la socialización primaria, las formas establecidas de “ser mujer” y de “ser varón” a los niños y niñas en las familias de hoy. Desde la perspectiva de la Psicología Social Construccionalista (Burr, 2000) y de los Estudios de género los estereotipos de género son construcciones sociales, categorías relacionales y generalizaciones preconcebidas sobre los roles y atributos psicosociales asignados a varones y mujeres en función de su sexo biológico (Laird, 1992). Éstos se transforman, ya que están relacionados con la cultura predominante, las formas de producción económica y la distribución del poder social en un espacio y un tiempo histórico (Morgade, 2012).

La polarización genérica de la cultura patriarcal, la cual comenzó a gestarse en la Modernidad bajo los principios del trabajo productivo, trajo aparejado como constitutivo de la subjetividad femenina el Ideal Maternal y el poder de los afectos en el ámbito privado, mientras que para la masculinidad el Ideal del Hombre de Trabajo y el poder racional y económico en el ámbito público (Burín, 2012). A partir de los '80 el orden de género tradicional hegemónico entró en crisis (Olavarría, 2012), dando lugar a nuevos modos de subjetivación masculinos y femeninos. La incursión de la mujer en el mercado laboral la ha llevado a ganar autonomía económica y también poder de decisión en el interior de la familia y los varones han perdido el ejercicio del rol de proveedor económico único y jefe de familia. Hoy participan del mundo privado, realizando un porcentaje de las labores domésticas y de crianza. (Bonino, 2000; De Valle, 2002).

Si bien, es indudable que existen notorias transformaciones en las dinámicas familiares en las últimas décadas, cabe preguntarse: ¿estas transformaciones han sido suficientes para modificar los estereotipos de género o aún falta un largo camino por recorrer para lograr relaciones más equitativas en el interior de la familia? Esta pregunta da lugar a otro interrogante: ¿Cuáles son los estereotipos de género, que las jóvenes generaciones de padres y madres están

transmitiendo, a través del proceso de socialización, a los niños y niñas de hoy?

En este trabajo se presentan los principales resultados obtenidos de un estudio descriptivo exploratorio llevado a cabo en el Instituto de Investigaciones y Disciplinas Projectuales de la Fundación Universidad Argentina de la Empresa durante el año 2017, el cual tuvo por objetivo indagar cuáles son los estereotipos de género, base de la identidad de género, que los jóvenes padres y madres, en tanto agentes socializadores, transmiten a sus hijos e hijas a través del proceso de socialización en la primera infancia en la actualidad. Esta indagación parte de la idea de que los modelos de masculinidad y femineidad con los que se sociabilizan los niños y las niñas varían según el momento socio histórico por lo que se enfocó en explorar que aspectos de los estereotipos tradicionales patriarcales coexisten hoy, en tensión con modos de subjetivación masculina y femenina emergentes o instituyentes.

### Marco teórico

En la familia, en tanto institución de transmisión de ideas, se procesan en forma permanente significados y valores de género (Morgade, 2012). Allí se reproducen y transforman los roles, estereotipos y formas de poder que subyacen a las relaciones entre varones y mujeres en la sociedad.

La familia es un subsistema dentro del sistema social, y puesto que, una de sus funciones básicas es preparar a sus miembros para insertarse en la sociedad, ésta ha ido adaptándose y respondiendo a los sucesivos cambios sociales influyendo a su vez en la dirección y profundidad de los mismos, a través del proceso de socialización primaria (Donini, 2005).

La socialización primaria es, entonces, una de las funciones principales de la familia junto con la de promover el desarrollo personal de los hijos e hijas, también denominado proceso de individuación. Este último hace referencia al proceso mediante el cual se desarrolla el self, o propia identidad. Ésta se diferencia de los otros en una perspectiva relacional ya que se constituye por referencia a otros. (Williamson y Bray, 1991). Siguiendo a Mead, "el sí mismo no existe inicialmente, en el momento del nacimiento, sino que surge durante el proceso de la experiencia y actividades sociales" (Mead, 1934, pp:135).

Por otro lado, la socialización es proceso a través del cual el individuo interioriza las pautas de su entorno sociocultural las cuales son mediatizadas por los agentes socializadores según sus propias interpretaciones o visiones del mismo. Berger y Luckmann (1996), retomando a Mead, sostienen que en este proceso los niños y las niñas se identifican con los roles y actitudes de los otros significantes y con la consideración que tienen los otros significantes de éstos constituyendo así su identidad como una "entidad reflejada". Los niños y las niñas adoptan "el mundo social" de los otros significantes y con éste los estereotipos masculino y femenino, los que constituyen la base de la construcción de la identidad de género (González G., 1999, Lagarde, 1998).

Llegado este punto del desarrollo, será necesario abordar conceptualmente, los términos género, estereotipos de género e identidad de género.

El género es una construcción social de desigualdad basada sobre

las diferencias biológicas de los varones y las mujeres. Alude al conjunto de ideas, normas, instituciones y expectativas compartidas en una comunidad y cultura respecto a las características, comportamientos apropiados, derechos, posibilidades, obstáculos y potencialidades de varones y mujeres y que son impuestas por los sistemas políticos, económicos, culturales y sociales a través de los agentes de socialización. (Correa Echeverría, 2012).

Los estereotipos de género son un conjunto de ideas acerca de lo que es ser varón y mujer que simplifican la realidad dando lugar a una diferenciación de los géneros que se basa en marcar las características de cada uno, otorgándoles una identidad en función del papel social que se supone deben cumplir. Estos discursos, en la cultura patriarcal, legitiman desigualdades y jerarquías entre los géneros y los polariza. (Burin, 1993).

Los estereotipos de género forman parte del imaginario social definido por Castoriadis (1997) como el conjunto de significaciones que instituyen una sociedad y otorgan sentido y orden a los individuos, grupos e instituciones que la componen, transmitiéndose de generación en generación, y normalizando cánones, valores y modelos de conducta. Tiene una doble vertiente, la instituida que es la que mantiene unida la sociedad; y la instituyente que es la responsable de los cambios en el curso de la historia. Estas significaciones, además, constituyen las subjetividades de sus individuos las son capaces de modificarse a lo largo de las épocas. (Castoriadis, 1988) Con relación a los estereotipos de género tradicionales, Ortega (1998) sostiene que, el cuerpo constituye, el primer referente sobre el que se articulan cualidades diferenciales otorgadas al varón y a la mujer. El cuerpo masculino es significado como fuerte, enérgico y activo, mientras que el femenino frágil, delicado, pasivo y pendiente de la belleza física. El segundo referente son las capacidades intelectuales, a los varones se les atribuye mayor habilidad en tareas que requieren racionalidad, inteligencia y competitividad que a las mujeres. El tercer referente es la dimensión afectiva y emocional, en este aspecto se asigna a los varones la cualidad de ser poco demostrativos de los afectos mientras que a las mujeres ser sensibles, demostrativas y cariñosas. Finalmente se incorporan los modos de comunicación interpersonal aquí se sostiene que las mujeres poseen mayor habilidad para la comunicación que los varones. Como se ha visto, en cada referente las características de lo femenino y lo masculino son claramente diferenciadas.

La identidad de género, es la conciencia del "soy mujer" o "soy varón", ésta se produce en una etapa relativamente temprana de la vida. Bleichmar (1991) define a la identidad de género como el esquema ideofectivo más primitivo, consciente e inconsciente, de la pertenencia a un sexo y no a otro.

Desde el nacimiento los niños y las niñas reciben, a través de los agentes socializadores, mensajes relativos a la adscripción "femenina" o "masculina" en función de su sexo externo. El sexo es un "estímulo social" ya que despierta reacciones en los otros significantes que modelan la percepción que los niños y niñas tienen de sí mismos, sus comportamientos y valores (Morgade, 2012).

Es decir, los niños y niñas se identificarán con los atributos psicosociales que los padres y madres les asignan partir de sus propios significados de género, constituyéndose la base de la identidad de género la cual orientará, desde etapas tempranas de la vida, tanto

la representación de la realidad como las acciones, pensamientos, comportamientos de los sujetos. (Quesada Jiménez, 2005).

El contexto familiar refuerza la diferenciación genérica, dando actividades y ofreciendo juguetes y juegos diferentes a niños y a niñas. Ortiz Txabarri (2015), argumenta que, a partir de los estereotipos tradicionales, a las niñas se les destinan tareas relacionadas con el hogar, servir, atender a otros; mientras que a los niños se les reservan actividades de competencia que les permiten tener un mayor control sobre el medio externo, lo cual es una forma de ir delimitando las normas de comportamiento diferenciadas según género. Alfonso y Aguado (2012) sostienen que dicha diferenciación genérica acarrea consecuencias a largo plazo. La niña desarrolla sentimientos de fragilidad y debilidad. Sus juegos la preparan para su futuro papel de madre y ama de casa, mientras que el niño desarrolla sentimientos de fuerza y posibilidades de explorar el mundo. (Colás Bravo & Villaciervos M., 2007) (Ospina Botero & Montoya Pavas, 2015). Cabe aclarar que, si bien el proceso de construcción de las identidades de género continúa en la socialización secundaria, en el grupo de pares y en la escuela, en un proceso dinámico interactivo de internalización de pautas y valores (Donini, 2005) en la socialización primaria se constituye la base de la misma.

### **Metodología**

El diseño metodológico consistió en un conjunto de técnicas provenientes de las perspectivas cuantitativa y cualitativa. Para el primer enfoque, se diseñó y administró una encuesta con preguntas de opción múltiple y escalas Likert ad hoc. Para ello, se elaboró una muestra no probabilística por cuotas de un tamaño de 400 casos, teniendo en cuenta el universo bajo estudio. Se consideró como universo varones y mujeres de entre 20 y 40 años de edad, de nivel socio-económico medio, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con niños que se encuentren en la etapa de primera infancia, en este caso, de 3 hasta 8 años de edad. Para el desarrollo de la perspectiva cualitativa, se administraron 20 entrevistas en profundidad a partir de un guion de entrevista semi-estructurado. Las técnicas de análisis de datos fueron complementarias, las mismas incluyeron tanto el análisis estadístico de los datos cuantitativos, como el análisis de contenido de los datos cualitativos. Los resultados serán presentados a partir de las dimensiones de análisis consideradas en este estudio: 1) estereotipos de género femenino y masculino asociados a los roles de padres y madres en relación a las actividades domésticas y de crianza en el ámbito familiar; 2) estereotipos de género de los padres y madres en relación a los atributos psicosociales asignados a los varones y a las mujeres 3) características psicosociales que padres y madres atribuyen a sus hijos e hijas según sus propios significados de género; 4) actividades lúdicas que realizan los niños y las niñas y su asociación con roles estereotipados según género.

### **Estereotipos de género en las actividades domésticas y de crianza**

Los resultados revelaron que, si bien, la mayoría, el 74%, sostiene, desde sus discursos, que los deberes y derechos en cuanto a la responsabilidad de tareas domésticas y de crianza de varones y mujeres son los mismos, en las prácticas no se refleja dicha

simetría. Las mujeres se encargan, de manera predominante, de las tareas domésticas. El grado de participación de los padres es menor, aunque significativo. El 82% de las mujeres y el 62% de los varones se ocupa de decidir que se comerá en el hogar; el 88 % de las mujeres y el 71 % de los varones limpian los platos y la cocina. Hasta aquí las diferencias no son significativas, sin embargo, éstas aumentan cuando se trata de la limpiar el baño (mujeres: 81% y varones: 32%), lavar y planchar la ropa (mujeres: 82% y varones: 38%) y arreglar el cuarto propio y de los hijos (mujeres: 82% y varones: 49%). En las tareas de realizar reparaciones en el hogar (varones: 76% y mujeres: 26%) y lavar el auto (varones: 61% y mujeres: 16%) las diferencias son a favor de los varones. Aunque la participación de los varones en las tareas domésticas es notoria, todavía prevalece la diferencia entre mujeres y varones en lo que refiere a la asunción de la responsabilidad de las mismas, es decir, mientras las mujeres se “hacen cargo”, los varones “colaboran”. En las entrevistas en profundidad, la mayoría de las mujeres se refirió a la participación de los varones en las tareas domésticas como “ayuda” o “colaboración” y los varones como “dar una mano cuando tengo tiempo” o “colaborar o ayudar en las tareas domésticas cuando la pareja se lo pide”.

Estos datos están en concordancia con lo enunciado por Wainerman (2002) quien señala que cuando se trata de la conyugalidad en el cuidado de la casa, las mujeres suelen utilizar el término ayudar o colaborar, para referirse a la participación del cónyuge, esto pone de manifiesto que aún en su imaginario social tanto hombres como mujeres conciben la responsabilidad del hombre en las tareas domésticas no como un deber sino como algo digno de admirar, lo que pone de manifiesto la pervivencia de ciertos vestigios del padre tradicional.

En cuanto a las tareas de crianza, nuevamente, son las mujeres quienes se encargan mayoritariamente de éstas, si bien los varones también las desempeñan, lo hacen en menor porcentaje. Las mayores diferencias entre padres y madres, se observaron en las siguientes actividades: asistencia a controles pediátricos (mujeres: 93% y varones: 58%); ayuda en tareas escolares (mujeres: 88% y padres: 48%), preparación de vianda, almuerzo, merienda, cena para los hijos (madres: 77% y padres: 32%). Las diferencias no son significativas en tareas recreativas, en las cuales madres y padres indicaron realizarlas en la misma proporción. Es importante resaltar que la participación de los varones en las tareas de crianza es mayor que en las tareas domésticas, esto indica que, en este tipo de tareas, habría mayor equidad en los roles de género.

Esta perspectiva más igualitaria también se presentó en las entrevistas ya que para referirse a la participación de los padres en las tareas de crianza las mujeres, en su mayoría usaron, el término “compartir”. Sin embargo, los padres reconocieron que las madres cuentan con mayores destrezas, conocimientos y recursos en el desempeño de éstas por ser “la madre” o bien que ellos cuentan con poco tiempo para dedicarse a las mismas, por lo que se definen a sí mismos como “colaboradores” en dichas tareas. Esto revela cierta pervivencia de la identificación de estos padres con el modo patriarcal de ser varón.

## **Qué es “ser varón” y qué es “ser mujer” para los padres y las madres hoy.**

Aquí se consideraron como ejes de análisis tres de las categorías que se desprenden de la propuesta de Ortega (1998), éstas son: cuerpo, capacidades intelectuales y dimensión afectiva y emocional. Sobre la dimensión significación del cuerpo los resultados revelaron en los padres un acuerdo del 50% con respecto a la sentencia: “Los varones son fuertes y activos”, mientras que el acuerdo en las mujeres fue sólo del 26%. Con respecto a la afirmación: “Las mujeres de ser frágiles y delicadas”, el acuerdo fue del 33% en los padres y del 12% en las madres y frente al ítem que enuncia: “Las mujeres están pendientes de la belleza física”, el 44% de los padres y el 26% de las madres estuvo de acuerdo.

Se observa, con respecto a la significación atribuida al cuerpo masculino y femenino, mayor pervivencia de los estereotipos tradicionales en los padres que en las madres, las cuales presentaron una visión más crítica de los mismos.

Sobre el eje capacidades intelectuales, las cuales son atribuidas de manera diferenciada por género desde los estereotipos tradicionales, asignando a los varones mejor desempeño en las actividades que exigen racionalidad y competitividad, los resultados indicaron que sólo el 10% de los padres y el 5% de las madres estuvo de acuerdo con esta atribución. En lo que refiere a la competitividad el acuerdo fue del 47% en padres y del 26% en las madres.

Estos resultados no son concluyentes con respecto a que se les atribuya a los varones, la cualidad de ser racionales, resolutivos y competitivos como rasgo característico, lo cual pone de manifiesto que estos rasgos del estereotipo tradicional podrían estar, perdiendo vigencia.

Con respecto a la dimensión afectiva y emocional, el 58% de padres y madres se mostraron en desacuerdo con respecto a las sentencias: “Está mal visto que los hombres lloren” y “Al hombre no le gusta manifestar sus sentimientos en público”. Lo que podría interpretarse como un descenso en las creencias de la “dureza” en cuanto a la expresión de afectos asociada al género masculino. Esto se relaciona con lo enunciado por Bejar (1993) quien sostiene refiriéndose a las masculinidades emergentes en la familia postpatriarcal “ya no se trata del antagonismo y la asimetría. Se escuchan voces de hombres que demandan y ofrecen afecto y ternura” (p, 50). Que expresar sentimientos y sensibilidades, (Subirats, 2007; Connel, 2006) Frente a la sentencia: “Las mujeres son afectuosas y demostrativas” el acuerdo fue del 57% en los padres y del 29% en las madres.

Del análisis de estos datos se desprende que la demostración de afectos no se presenta como un rasgo atribuido exclusivamente a las mujeres y poco presente en el género masculino, sino que esta cualidad psicosocial es otorgada, tanto a los varones como a las mujeres, aunque a éstas en mayor proporción.

### **Cualidades psicosociales atribuidas a niños y niñas.**

Los atributos psicosociales que los padres y madres otorgaron a sus hijos en mayor porcentaje fueron: inteligente, activo, demostrativo, compañero y sociable.

En el caso de las niñas, las cualidades que padres y madres les asignaron en mayor proporción fueron: inteligente, demostrativa,

sensible, activa y sociable.

El análisis comparativo entre los rasgos atribuidos a niños y niñas por parte de padres y madres arrojó los siguientes resultados: el ser activo/a fue atribuido por el 53% de padres y madres a los niños, y por el 35% a las niñas; la sensibilidad por el 43% de padres y madres a las niñas y por el 25% a los niños; la fortaleza fue un rasgo adjudicado a los niños por el 18% y a las niñas por el 4% de la muestra. El ser demostrativo/a fue un adjetivo utilizado para caracterizar a las niñas por el 51% de los padres y madres y por el 43% para los niños.

Estos datos revelan cierta pervivencia de los estereotipos de género tradicionales en lo que respecta a la concepción del cuerpo masculino en cuanto que prevalece la atribución de actividad y fortaleza para los niños y en lo que respecta a la dimensión afectiva y emocional en las mujeres dado que los padres y madres asignan a las niñas la cualidad de la sensibilidad de manera preponderante. Sin embargo, pese a esta pervivencia en algunos aspectos de los estereotipos tradicionales, también se observó que el atributo, “típicamente femenino”, ser demostrativo, también fue asignado a los niños, aunque en menor porcentaje que a las niñas. Lo mismo ocurre con el atributo, “típicamente masculino”, activa, el cual es también asignado a las niñas, aunque en menor proporción que a los niños. Estas atribuciones “instituyentes” fueron realizadas predominantemente por las madres. Otros atributos psicosociales como: inteligente; sociable; comunicativo/a; compañero/a y competitivo/a no fueron asignados de manera diferencial para caracterizar a los niños y a las niñas.

Los resultados presentados muestran diferencia con la investigación de Maccoby realizada en 1980 (en Mosterio García, 2010) quien observó que los padres y madres describían, desde estereotipos antagónicos, a los hijos como activos, fuertes e inteligentes; y a las niñas como cariñosas, sensibles, sociables. Aquí se identificaron cualidades atribuidas comunes a ambos géneros.

### **Juegos y juguetes asociados a los estereotipos de género**

Con respecto a los juguetes utilizados y juegos realizados por niños y niñas los resultados reflejan que aún prevalece la división de los mismos por género, es decir, la mayoría de los niños utilizan juguetes y juegos que proponen el uso de la fuerza, la actividad y el dominio y las niñas juguetes y juegos en los cuales se incentiva el desempeño de actividades vinculadas a las tareas domésticas, el cuidado de la belleza física y la maternidad. Sin embargo, también se halló que hay niñas que juegan con juguetes de varón y niños que juegan con juguetes de nena. Cabe aclarar que el porcentaje de niñas que juega con juguetes de varón es mayor que el de niños que juegan con juguetes de nena. En el caso de los niños, el 9% juega con cocinitas, el 8% con juegos de té, 5% con muñecas, el 4% con cosméticos y el 2% con princesas. En el caso de las niñas, los porcentajes aumentan: el 28% juega con pelotas de fútbol, el 21% con muñecos de superhéroes, el 15% con audífonos, el 13% con dinosaurios y robots y el 14% juega a la lucha con los padres. Algunos padres argumentaron que si un varón juega con “cosas de nena será homosexual”, aunque no son tan críticos con respecto al hecho de que una niña juegue con juguetes de varón como, por ejemplo, con una pelota, lo cual revela cierta pervivencia del

estereotipo tradicional masculino el cual tiene como rasgo característico la “homofobia”. Una minoría de las madres y padres entrevistados dijeron que proponen a sus hijos/as un universo diverso de juegos y juguetes, los dejan elegir en la juguetería según sus propios gustos sin dividirlos por género lo cual pone de manifiesto cierta crítica a los estereotipos tradicionales.

### Conclusiones y reflexiones finales

La familia está siendo partícipe de los procesos permanentes de producción de lo nuevo y de conservación de lo tradicional (Freixas, 2000). Aunque todavía existe cierta pervivencia de los estereotipos género tradicionales en la desigualdad en la distribución de tareas domésticas y de crianza ésta coexiste con movimientos instituyentes los cuales redefinen las relaciones entre los roles de género de manera menos asimétrica. Esto se observó principalmente en las tareas de crianza en las cuales los varones no son sólo “colaboradores” como ocurre con las tareas domésticas, sino que las “comparten” con las mujeres.

Esta tensión entre lo tradicional y lo nuevo también está presente en la significación del cuerpo masculino concebido aún como fuerte y activo, en la atribución hecha a las mujeres acerca de su carácter sensible y en la diferenciación por género de los juegos y juguetes que aún es mayoritaria.

Sin embargo, también se encontró que atributos típicamente femeninos como la demostración de afecto, habilidad para comunicarse y la sociabilidad también son asignados a los varones, así mismo, atributos típicamente masculinos como la inteligencia y la actividad, también son asignados a las mujeres y que algunos padres y madres son críticos con respecto al uso de juegos y juguetes asignados por género. Por lo tanto, los modelos de masculinidad y femineidad transmitidos a los niños y niñas no presentan el mismo antagonismo que los estereotipos tradicionales, sino que estos constituyen modelos de identificación en los cuales coexisten en tensión algunos aspectos de los modelos tradicionales con otros aspectos instituyentes que proponen una concepción más igualitaria de los géneros. Esta tendencia a la disolución de la polaridad entre los géneros podría tener impacto en los niños y niñas de hoy, ya que podrían estar internalizando una visión de los géneros y de sí mismos, en tanto varón o mujer, desde una perspectiva no basada exclusivamente en la oposición sino más igualitaria, es decir con algunas cualidades y atributos comunes entre géneros. Cabe resaltar, que las mujeres mostraron una mayor tendencia a desnaturalizar los estereotipos tradicionales que los varones. Este dato podría ser un indicativo de una diferencia, entre varones y mujeres, con respecto al grado de distanciamiento o ruptura de los estereotipos tradicionales.

Estas tensiones visibilizan el proceso de transformación de los estereotipos y prácticas, aunque aún falta recorrer un largo camino para consolidar a una concepción equitativa de los modos de ser varón y mujer.

### BIBLIOGRAFÍA

- Alfonso, P. & Aguado, J.P. (2012). *Estereotipos y Coeducación*. Consejo Comarcal del Bierzo: España.
- Béjar, H. (1993). *La cultura del yo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bonino, L. (2000). *Los varones hacia la paridad en lo doméstico, discursos sociales y prácticas masculinas*. En C. Sánchez-Palencia, y J.C. Hidalgo, (Eds.) “*Masculino plural: Construcciones de la masculinidad*”. Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida.
- Bonino, L. (2000). *Varones, género y salud mental: Deconstruyendo la “normalidad” masculina*. En M. Segarra y A. Carabí (Eds) “*Nuevas Masculinidades*” (pp., 41-64). Barcelona: Icaria.
- Burin, M. et al (2012). *La crisis del patriarcado*. Buenos Aires: Topía.
- Burin, M. et al., (1993). *El malestar de las mujeres. La tranquilidad recetada*. México: Paidós.
- Burr, V. (1995). *An Introduction to Social Constructionism*. London: Routledge.
- Castoriadis, C. (1988). “*Lo imaginario: la creación en el dominio sociohistórico*” en Los dominios del Hombre. Encrucijadas del laberinto, Barcelona: Gedisa.
- Colás Bravo, P., & Villaciervos Moreno, P. (2007). *La Interiorización de los Estereotipos de Género en Jóvenes y Adolescentes*. Revista de Investigación Educativa, 25(1), 35-58.
- Connell, R.W (2006). “*Desarrollo, globalización y masculinidades*” en Careaga, Gloria y Salvador Cruz. Debate sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía. OUEG / UNAM. México. Pág 185-210 (Documentos PRIGEPP, 2012).
- Connell, R.W. (2009). “*Dentro de la Torre de cristal: La construcción de las masculinidades en el mundo del capital financiero*” en Olavarría, José (ed.) Masculinidades y globalización. Trabajo y vida privada, familias y sexualidades. Red de Masculinidades, UAHC.
- Correa Echeverría, C. (2012). *Abc de género*. Buenos Aires: Acercándonos
- Cuervo (2010). *Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. Perspectivas. Psicológicas*, 6(1), (pp., 111-121).
- Del Valle, T. (Coord.) (2002). *Modelos emergentes en los sistemas y relaciones de género*. Madrid: Narcea.
- Dio Bleichmar, E. (1991). *El feminismo espontáneo de la histeria*. Madrid: Siglo XXI.
- Donini, A.O., Villa, A., García Rojas, A.D., & Faur, E. (2005). *Sexualidad y familia: crisis y desafíos frente al siglo xxi* (No. 176). Novedades Educativas.
- Falicov, C. (1991) *Transiciones de la familia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fernández, A.M. (1993). *La mujer de la ilusión*. Buenos Aires: Paidós.
- Fernández, A.M. (2001). *Instituciones Estalladas*. Buenos Aires: Eudeba.
- Fisas, V. (ed.) (1998). *El Sexo de la Violencia, Género y Cultura de la Violencia*. Barcelona: Icaria.
- Flaquer, Ll. (1998). *El destino de la familia*. Barcelona: Ariel.
- Freixas, A. (2000). Entre el mandato y el deseo: el proceso de adquisición de la identidad sexual y de género. En C. Flecha y M. Núñez (Eds.) *La Educación de las Mujeres: Nuevas perspectivas* (pp., 23-32). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Gimeno, A. (1999). *La familia: el desafío de la diversidad*. Barcelona: Ariel.
- Glaser, B. & Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. New York: Aldine Publishing Company.
- González Gabaldón, B. (1999). *Los estereotipos como factor de socialización en el género*. Comunicar 12, 79-88.
- Gracia Fuster, E. & Musitu Ochoa, G. (2000). *Psicología social de la familia*, Barcelona, España, Paidós.

- Jiménez, C. y otros (2005). Educación, capacidad y género; alumnos con premio extraordinario de bachillerato. *Revista de Investigación Educativa*, 23(3), (pp.,391-416).
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En Moscovici, S.(comp.). *Psicología Social*. Barcelona: Paidós.
- Lagarde, M. (1998). *Identidad genérica y feminismo*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer.
- Laird, J.D. y Thomson, N.S. (1992). *Psychology*. Boston: Houghton Mif? in.
- Mead, George H. (1963) La Persona (parte III) En *Espíritu, persona y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Morgade, G. (2001). *Aprender a ser mujer. Aprender a ser varón. Relaciones de género y educación. Esbozo de un programa de acción*. Buenos Aires- México: Novedades Educativas.
- Moscovici, S. (1979). La representación social: un concepto perdido, En Moscovici, S. *El Psicoanálisis, su imagen y su público* (pp 26-54). Buenos Aires, Argentina: Huelmul.
- Mosterio García, J. (2010). Los estereotipos de género y su transmisión a través del proceso de socialización. En Rita Radl Philipp “*Investigaciones Actuales de las Mujeres y el Género*” (pp., 239-251). Santiago de Compostela: Universidad Santiago de Compostela.
- Musito, G. (2004) (Comp.). *Familia y adolescencia*. Madrid: Síntesis.
- Olavarría, J. (2001). *Masculinidades y varones en Santiago de Chile*. (Documentos PRIGEPP, 2012).
- Olavarría, J. (2012). *¿Nuevas masculinidades o masculinidades emergentes?* Conferencia preparada para el Seminario de especialización “Masculinidades y Género”. Seminario PRIGEPP- FLACSO, Buenos Aires.
- Ortega F. (1998). *Imágenes y representaciones de género*. Asparkia, vol. 9, 9-20.
- Ortiz Txabarri, I. (2015). *La transmisión de los roles de género en los cuentos infantiles*. Tesis de maestría. Universidad del País Vasco. <http://hdl.handle.net/10810/15419>
- Ospina Botero, M., & Montoya Pavas, E. (2015). *Cambios en los estereotipos de género en la familia. Textos y Sentidos*, 11, 141-154.
- Pleck, J. (1983). *El mito de la masculinidad*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Puleo, A. (2000). *Filosofía, Género y Pensamiento crítico*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Quesada Jimenez, J. (2014). *Estereotipos de Género y usos de la lengua. Un estudio descriptivo de las aulas y propuestas de intervención didáctica*. Tesis doctoral. Universidad de Murcia.
- Subirats, M. (1994). *Conquistar la igualdad: La coeducación hoy*. Revista Iberoamericana de Educación (6) 49-75.
- Subirats, M. (1998). *La educación de las mujeres: de la marginalidad a la coeducación. Propuestas para una metodología de cambio educativo*. Serie Mujer y desarrollo, Santiago, Chile: Naciones Unidas.
- Subirats, M. (2007). “*Ser hombre*” en Castells, Manuel y Subirats, Marina *Mujeres y hombres ¿un amor imposible?* Madrid, España, Alianza Editorial, pág 49-135 (Documentos PRIGEPP, 2012).
- Wagner, W. & Elejabarrieta, F. (1997). *Representaciones sociales*. En J.F. Morales (comp.) *Psicología Social*. Madrid: McGrawhill.
- Wainerman (Ed.) (2002). *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Williamson, D.S., Bray, J.H., & Falicov, C.J. (1991). *El desarrollo y cambios familiares a través de las generaciones: Una perspectiva intergeneracional. Transiciones de la familia: Continuidad y cambio en el ciclo de vida*, 491-527.